

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE
ANDALUCÍA

1996

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1996

Informes y Memorias

Abreviatura AAA' 96

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del P.H.
C/ Levís, 17 41071 Sevilla
Telf. 955036600 Fax 955036621

© de los artículos. Los Autores

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura. E.P.G.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.
Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales

Impresión Tecnographic,S.L. Artes Gráficas. SEVILLA

ISBN Obra Completa: 84-8266-205-8

ISBN del Tomo: 84-8266-204-X

Depósito Legal: SE-49/2001

RESTAURACIÓN Y REHABILITACIÓN DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DE ESTEPA. INTERVENCIONES PREVIAS DE INVESTIGACIÓN. PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

JOSÉ MARÍA JUÁREZ MARTÍN

Resumen: Enmarcadas en un amplio proyecto de restauración y rehabilitación, las actuaciones arqueológicas en la Iglesia de Santa María de Estepa se han centrado en desvelar los procesos constructivos por los que ha pasado este conjunto arquitectónico, desde la mezquita islámica hasta las últimas remodelaciones del siglo pasado. Aplicando técnicas de excavación en subsuelo y en documentación de alzados, la arqueología, junto a los estudios documentales y arquitectónicos, ha puesto las bases para la realización de un proyecto de restauración respetuoso con los contenidos históricos del conjunto.

Abstract: Framed in a large restoration and rehabilitation project, the archaeological actions in St. María Church of Estepa, have been focused on unveiling the constructive processes this architectural group has passed through, from the Islamic mosque to the last century remodelling. Applying subsoil diggings techniques and elevation documentation techniques, the archaeology, together to documentary and architectural studies has settle the bases to the realisation of a respectful restoration project with the historical contents of the ensemble.

INTRODUCCIÓN

El conjunto arquitectónico que hoy conocemos como iglesia de Santa María se sitúa en la cota superior del cerro de San Cristóbal y está formado básicamente por la unión de dos edificios distintos: una iglesia gótico-mudéjar, de la que aparentemente sólo subsisten tres arcos apuntados en la zona del trascoro, y una gran iglesia gótica tardía, que destaca sobre el resto del conjunto y que está unida a la anterior en un difícil equilibrio, puesto que la construcción de la segunda implicaba la demolición previa de la primera. Una vez abandonado el proyecto original, la unión de ambas iglesias se realizaría años más tarde, en los que además se irían añadiendo nuevos elementos arquitectónicos y ornamentales.

Tal como se propuso en el documento que definía los programas de investigación en la iglesia de Santa María, la actuación arqueológica se ha centrado en dos cuestiones: apoyar el proyecto de restauración y completar la historia del edificio.

El punto de partida para dicha intervención ha estado estrechamente unido a los análisis documental y planimétrico.

En el primer aspecto ha sido de capital importancia el estudio de la documentación escrita de los siglos XV y XVI, correspondiente a la construcción de la iglesia tardogótica y con noticias fundamentales, aunque escasas, de la primitiva iglesia gótica; de la misma forma se ha revisado la historiografía de los siglos XVII, XVIII y XIX, importante tanto por la aportación de noticias procedentes de archivos hoy perdidos, como el Archivo Municipal, cuanto por la información sobre operaciones coetáneas o ligeramente anteriores en el tiempo a los documentos consultados.

También se han consultado el Archivo de Protocolos Notariales de Estepa y los Archivos Parroquiales de Santa María y San Sebastián, de donde han salido noticias cruciales para el conocimiento del edificio.

Por último se ha llevado a cabo una investigación intensiva en el Archivo General del Arzobispado de Sevilla, en los fondos correspondientes a la Vicaría de Estepa, cuya sede fue precisamente la iglesia de Santa María (1).

INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

El análisis de toda esta documentación y el estudio exhaustivo de la planimetría de plantas y alzados determinó la elección de dos zonas precisas para efectuar el estudio arqueológico: en primer lugar el espacio comprendido entre las dos iglesias góticas y en segundo la fachada oeste del edificio; en ambas podíamos presumiblemente abarcar toda su secuencia cronológica y estudiar las operaciones arquitectónicas que la documentación escrita dejaba sin resolver.

La intervención se ha centrado en primer lugar en la documentación de alzados y posteriormente en la excavación propiamente dicha. (FIG. 1)

En la fachada oeste, las razones para su elección han sido la existencia de varias clases de fábrica, de las que alguna podría pertenecer a los restos de la antigua mezquita islámica citada por la historiografía, y, por otra, a la falta de adecuación estructural con el tramo correspondiente al interior de la iglesia, sobre todo en lo referente a cubiertas. En la zona de contacto entre la iglesia vieja y la nueva existían numerosas incógnitas a resolver: los arcos y bóvedas que se suceden en la parte inmediatamente posterior al coro se justifican por el intento de adecuar la planta a las fábricas preexistentes, la triple arcada gótica está cegada actualmente con ladrillo y en general todos los paramentos están desprovistos de revestimiento, mostrando diversas facturas correspondientes a originales y añadidos de variada cronología y desigual conservación. En el paramento que separa esta zona de la ruinosa santearía nos aparece el arranque de un arco sobre pilar de grandes dimensiones; bajo el cual se alinean dos arcos de medio punto, cegados como el superior por una obra de ladrillo y mampostería caliza.

Como complemento a la documentación de alzados proyectamos catas arqueológicas tanto en la zona intermedia como en el exterior. En el primer caso pretendemos ver la relación del pavimento actual de ladrillos con las diferentes estructuras emergentes, cuáles son sus relaciones bajo el suelo -como contrastación de lo obtenido en la lectura de alzados-, el estado de las cimentaciones y su posible incidencia en el deterioro de algunos arcos y bóvedas y el descubrimiento de alguna estructura que nos pueda ilustrar sobre la investigación global del edificio: muros, arranques de pilares, pavimentos, etc.

DOCUMENTACIÓN DE ALZADOS

Metodología

En ambas zonas la documentación de alzados se ha formalizado con el registro estratigráfico mediante fichas de campo y laboratorio; en estas fichas, basadas en último término en los principios estratigráficos de Harris, desarrollados en temas específicos de arquitectura a partir de los trabajos de Parenti, Brogiolo, Caballero, Tabales, etc., hemos optado por un modelo explicativo acorde con la finalidad del manejo en materia de restauración, estructurándolas en diversos niveles de investigación.

Todas las fichas incorporan unos campos comunes como son los de identificación y localización; en el primero se han utilizado

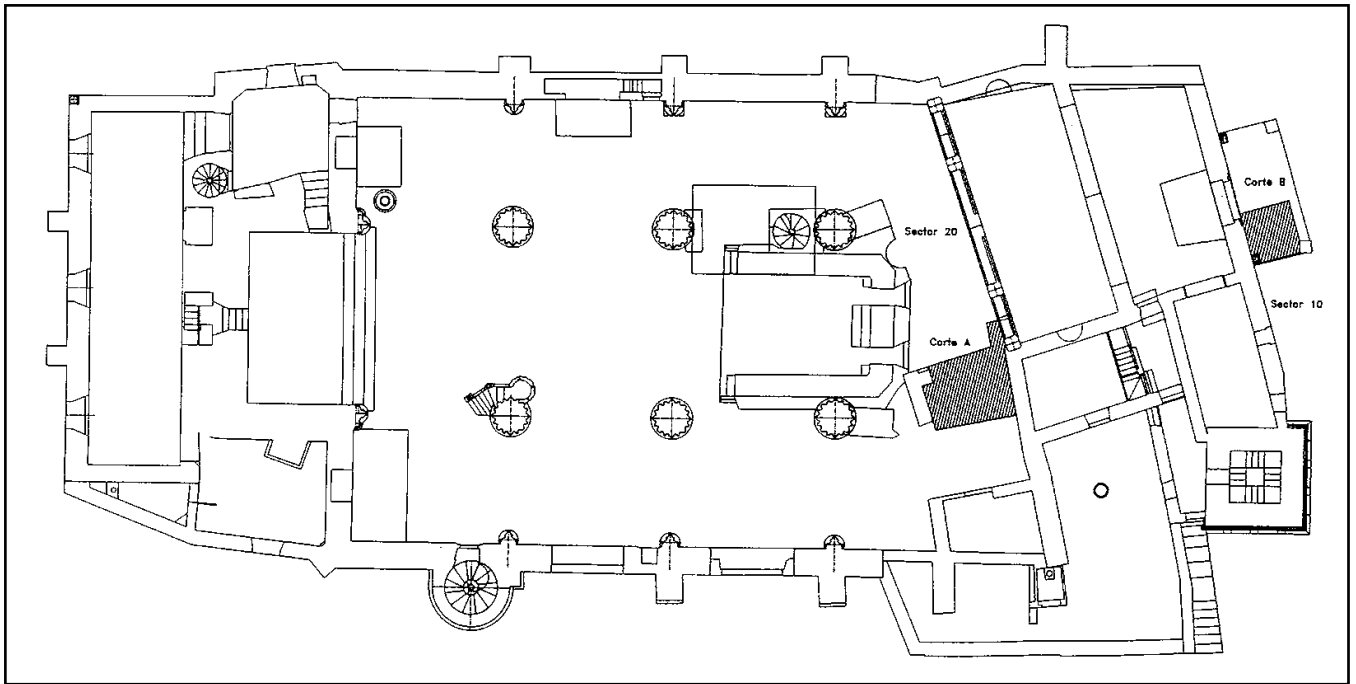


FIG. 1.

las claves numéricas para municipio y provincia del Instituto Nacional de Estadística; en el segundo las diferentes zonas han quedado definidas con números de una cifra válida, los sectores con números de dos cifras, las estructuras con números de tres y las UEC con números de cuatro. De esta forma las zonas estudiadas son la correspondiente a los pies de la iglesia (0001) y la zona

intermedia (0002); dentro de la primera el sector considerado fachada oeste (0010) y la excavación exterior (0040) y dentro de la segunda el sector del alzado este (0020) y la excavación del trascoro (0030).

A partir de aquí, los niveles de documentación propuestos han sido:

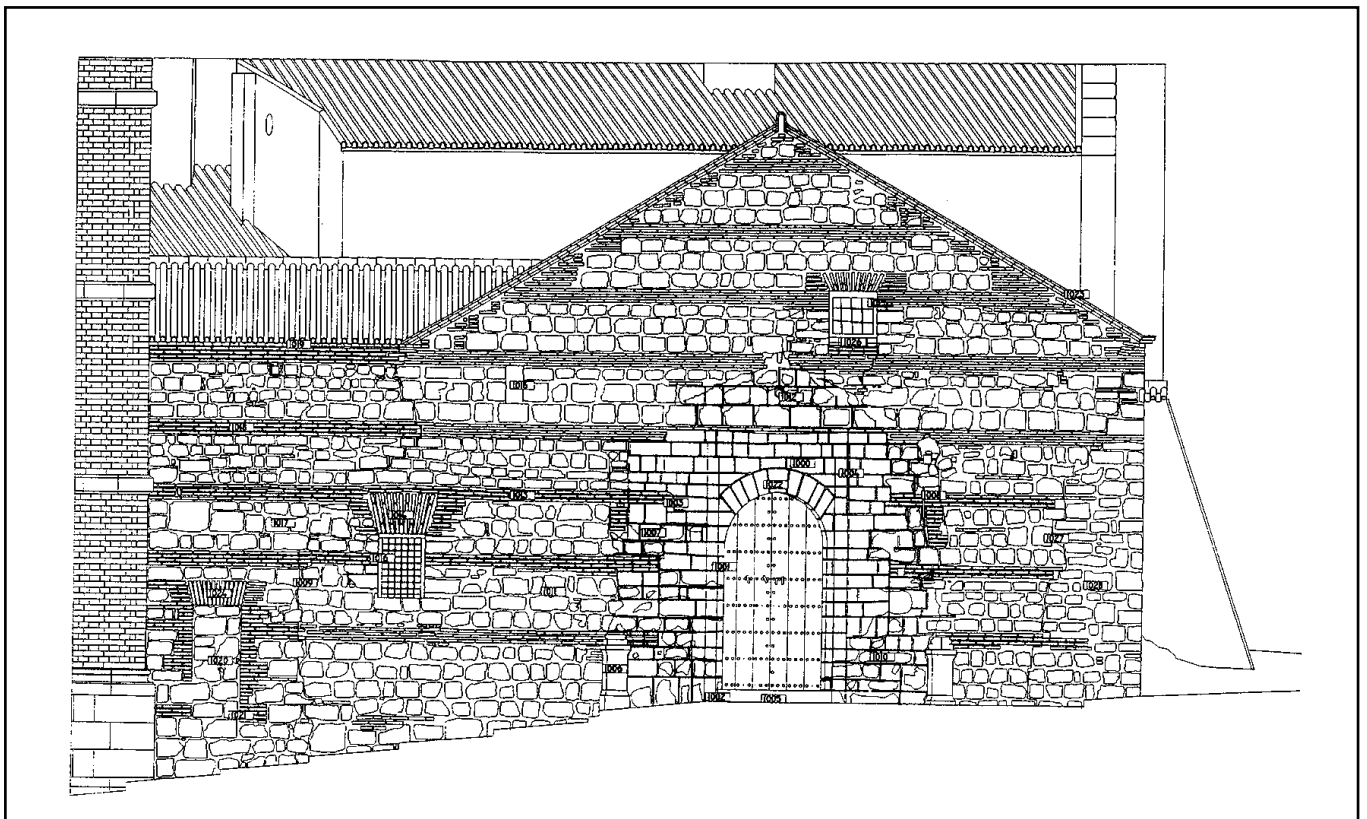


FIG. 2.

- Fichas de elementos mínimos construidos, que han sido la base primera de la investigación; su caracterización, sus relaciones de anteroposterioridad y su interpretación son desde luego la base del sistema y las que propician análisis posteriores. Estos elementos, denominados Unidades Estratigráficas Construidas (UEC) van numerados con cuatro cifras.

- Listado de elementos, donde se manifiesta sólo el resultado del análisis cronológico de cada unidad (coetaneidad, anterioridad y posterioridad).

- Fichas de estructuras, entendidas como conjunto de elementos coetáneos entre sí y que a su vez definen relaciones cronológicas entre ellas. Su representación formal, gráfica (FIGS. 3 y 5), prescinde de los elementos accesorios y decorativos, quedándose sólo en los estrictamente estructurales.

Las estructuras se identifican con números de tres cifras válidas y sus fichas tienen los mismos apartados que las UEC; se incluyen los elementos que las componen y se definen y representan las relaciones estratigráficas entre ellas.

- Fichas de sectores, donde se plasman mediante un diagrama estratigráfico todas las unidades de los dos sectores estudiados.

- Diagrama de estructuras final, resultado de los análisis anteriores y donde deben quedar reflejados todos los procesos constructivos del edificio, una vez delimitadas y definidas todas las estructuras del mismo tras los estudios arqueológico, documental y planimétrico. Teóricamente debería incorporarse cuando concluyan todas las fases de estudio, incluyendo actuaciones recientes.

Estos serán los instrumentos, de mayor o menor minuciosidad en la investigación de alzados, que servirán de reconocimiento y por tanto de ayuda a la hora de definir criterios de actuación restauradora.

Fachada oeste (sector 10)

Presentamos en el alzado (FIG. 3) las diferentes estructuras representadas sólo en sus elementos constituyentes, prescindiendo de

unidades decorativas y episodios de reforma que pudieran entorpecer la comprensión del sector en sus distintos "cuerpos de fábrica" (en la planimetría de UEC -FIG. 2- y en las fichas correspondientes aparecen pormenorizadamente descritos y representados).

La estructura 0100, del muro/portada se corresponde con una primitiva construcción islámica, a la que la historiografía, sin grandes fundamentos, citaba atendiendo a criterios de prestigio y basados únicamente en la tradición.

Desde el punto de vista documental la probabilidad de la existencia de una mezquita queda consolidada con los últimos estudios sobre Estepa en la Edad Media (2). Documentalmente conocemos la existencia de estructuras primitivas en la torre original (3), aunque es difícil precisar su interpretación como un alminar o la torre cristiana primitiva, si no las dos sucesivamente.

En una anterior intervención arqueológica ya hubo una primera aproximación al carácter islámico de esta estructura (4). Argumentos contrastados ahora son los indicios que presenta el arco de entrada de haber sido antes un arco de herradura: construida toda la estructura con sillares de arenisca de diferentes tamaños, aunque bien escuadrados, los correspondientes a la línea de impostas han sido retallados en su totalidad; también lo han sido los situados en la hilada inmediatamente superior a éstos en su mitad inferior, convirtiendo de este modo el arco de herradura en otro de medio punto ligeramente realzado, aún así, no ha quedado totalmente disimulada la línea original. Por último, toda la estructura presenta una clara diferencia de orientación con el resto de la fachada.

La tipología del primitivo arco de herradura parece corresponder a un periodo califal, en torno al siglo X, con el despiece de las dovelas orientado hacia la línea de impostas; los mismos sillares forman las jarjas horizontales del arco y el encuadre de una especie de albanega corrida hasta la base (FIG. 11).

La interfase destructiva que supuso el retallado de las impostas y parte de los salmeres no puede interpretarse cronológicamente al no estar documentada; de hecho no fue desde luego una norma común de los conquistadores cristianos borrar la huella

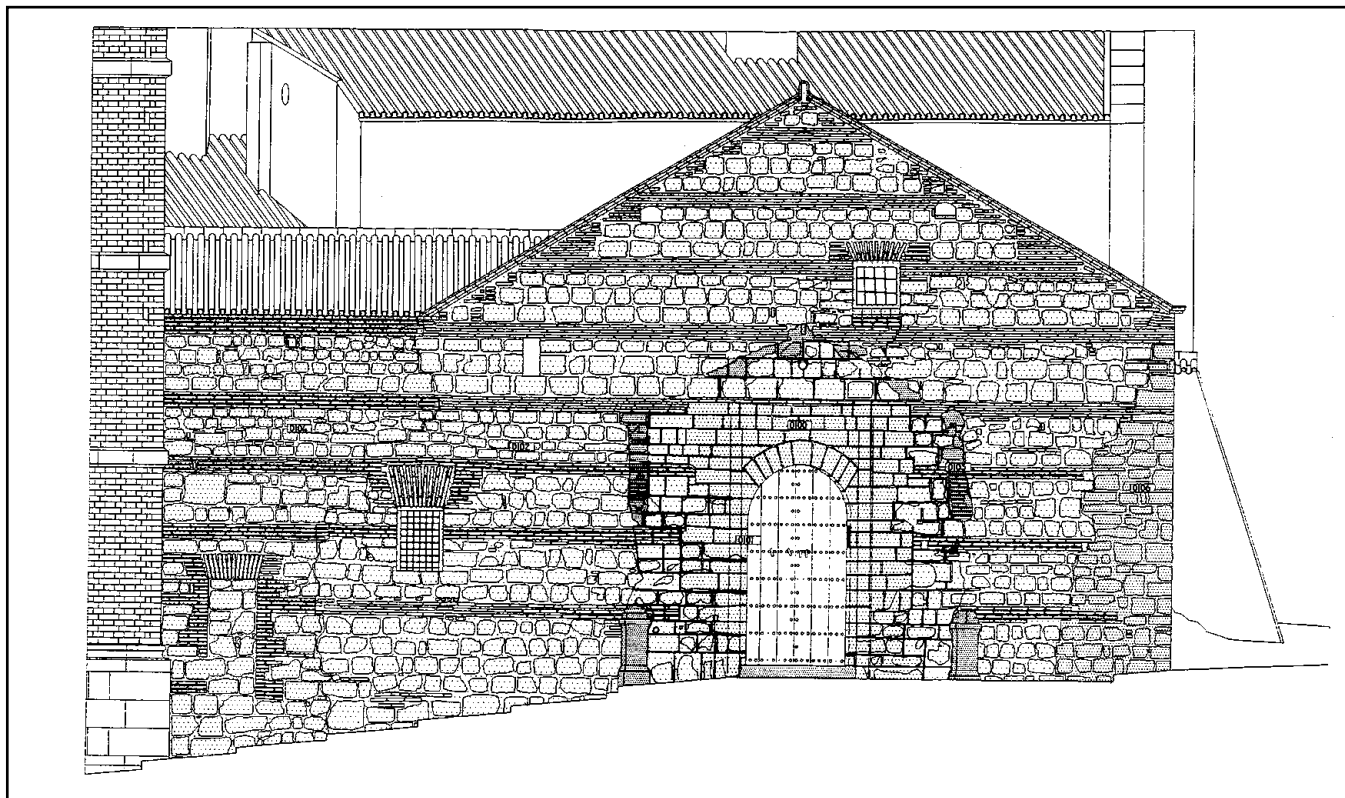


FIG. 3.

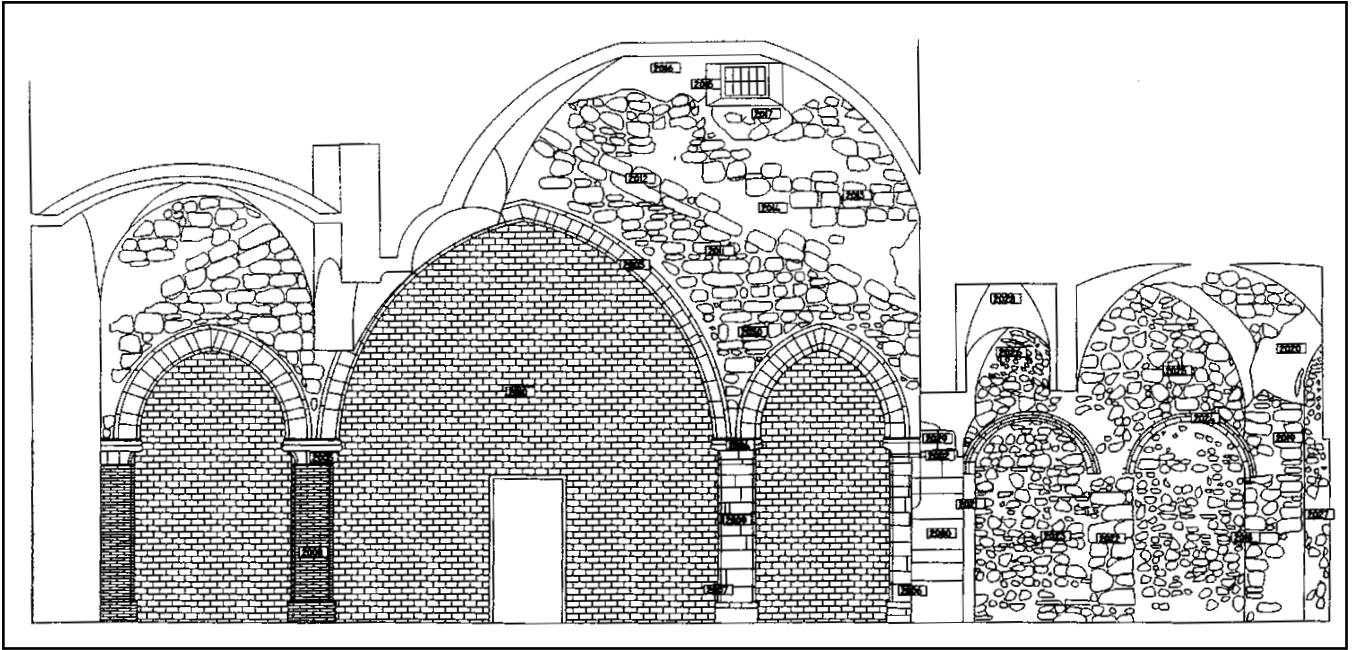


FIG. 4.

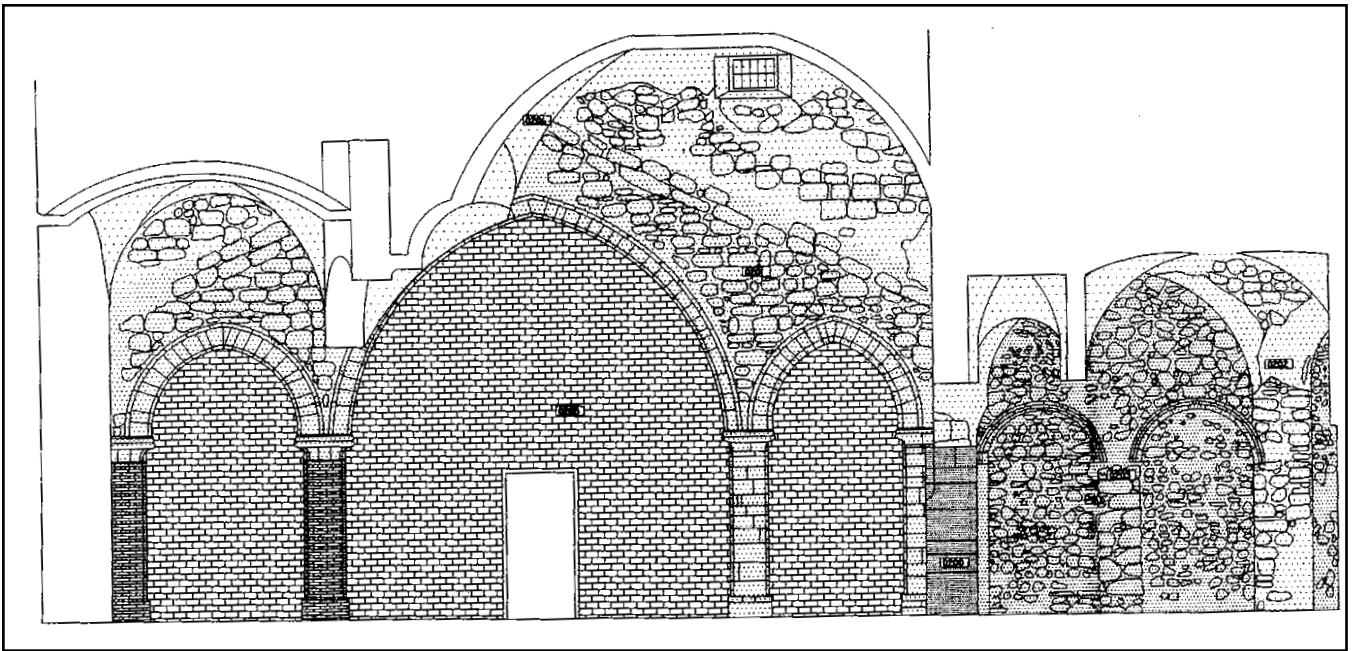


FIG. 5.

islámica, más bien al contrario, de forma que la remodelación pudo deberse a razones de funcionalidad posteriores, debido a la relativa estrechez del arco. Esta interfase es también positiva, por cuanto conforma una nueva morfología que perdura en el tiempo. La siguiente operación constructiva significativa corresponde al gran muro de mampostería que se adosa a la anterior (estructura 0102); está construido en mampostería caliza con verdugadas de ladrillo y parece un intento de formalizar la fachada oeste del templo; sin embargo, las cubiertas de la parte antigua nunca llegaron a adecuarse al módulo propuesto en la fachada, quedando ésta por encima de aquéllas. Ni estilística ni compositivamente tiene nada que ver con la primera y segunda construcción góticas y la falta de adecuación con las cubiertas del XVIII des-

carta también que pertenezca a la misma operación constructiva. El tipo de obra de mampostería con verdugadas y las formas decorativas de falso adintelado repiten formas compositivas idénticas a la construcción de la cercana iglesia de Santa Clara en el siglo XVII. Es bastante probable, vista esta similitud y las relaciones de anteroposterioridad con las estructuras contiguas, que este gran muro, del que no tenemos información documental escrita, responda a este momento cronológico importante, cuando se edificaron en el mismo cerro las iglesias de Santa Clara y San Francisco.

También en el interior de la iglesia se realizaron obras importantes en este siglo y quedan elementos de cubrición con un módulo en altura similar al del muro exterior descrito, por encima de las bóvedas del siglo XVIII.

Posteriormente se produjo una reforma de la esquina SO del edificio que afectó a este muro (estructura 0106); en el alzado se manifiesta con la ruptura en la composición de la fachada, que probablemente se acortó en su desarrollo en dirección sur; la posterior reconstrucción utilizando los mismos materiales no tuvo en cuenta sin embargo los modelos ornamentales que representaban las verdugadas de ladrillo.

A principios del siglo XIX se le añade a la fachada el pórtico de la ermita de San Antonio Abad -hoy desmantelado- para darle una nueva unidad compositiva (estructura 0103), semejándola a iglesias góticas o mudéjares; esta operación afectó a la fachada, además de estructuralmente -de lo que quedan huellas-, también decorativamente, creando unas juntas recortadas que afectaron tanto a la sillería original de arenisca como a la mampostería y verdugadas, unificando estéticamente el conjunto que se hallaba bajo el pórtico hasta el punto de utilizar un recurso de falso despiece con las juntas, de modo que con los mampuestos se simulan sillares; finalmente se cubrió el resto con un revoco del que queda constancia en determinadas zonas.

Esta operación ha quedado fijada cronológicamente tras la investigación en el Archivo General del Arzobispado de Sevilla (5).

La última operación en este sector (0104) corresponde al adosamiento de un muro de parecida tipología -con verdugadas más anchas- que se construye a finales del siglo XIX, coincidiendo con la edificación de la nueva torre y capilla bautismal, tras el hundimiento de la antigua en 1887. Esta estructura presenta una orientación distinta al resto en un nuevo intento de regularizar la planta general del edificio.

Alzado este (sector 20)

Igual que en el sector anterior, del alzado de UEC (FIG. 4), documentamos las diferentes estructuras (FIG. 5).

Cronológicamente, la primera estructura de este sector (0200) se corresponde con un muro que corre en dirección oeste-este y que aparece en su extremo en el paramento estudiado; está construido con sillares de arenisca, igual que la zona de la portada, aunque en su desarrollo en el interior del "atrio" se aprecian numerosas intervenciones posteriores. Si tipológicamente se identifica con la estructura islámica del sector 10, las relaciones estratigráficas son todavía más claras, ya que estructuralmente sirve de apoyo a los arcos góticos antiguos (6).

La segunda estructura se corresponde con la iglesia gótica primitiva (0201), alguno de cuyos elementos se apoya, como hemos dicho, en la anterior; incluso la desigualdad de los arcos apuntados laterales parece corresponder a la necesidad de esta adecuación. Esta iglesia, construida tras la ocupación cristiana en 1241, recuerda estilísticamente a las iglesias gótico mudéjares de arcos transversales que proliferan sobre todo al norte de Andalucía en el siglo XIV aunque ciertos rasgos, como el empleo de la cantería y la sobriedad ornamental de los arcos, pudiera corresponderse con un momento anterior del gótico, dentro del siglo XIII.

A los tres arcos apuntados, que son aparentemente todo lo que resta de esta iglesia, se le puede añadir, tras el estudio de plantas y con una restitución hipotética, la existencia de un contrafuerte exterior, hoy reutilizado formando parte de una alacena pero que ha sufrido frecuentes modificaciones por su uso como elemento de carga desde las modificaciones del siglo XVII.

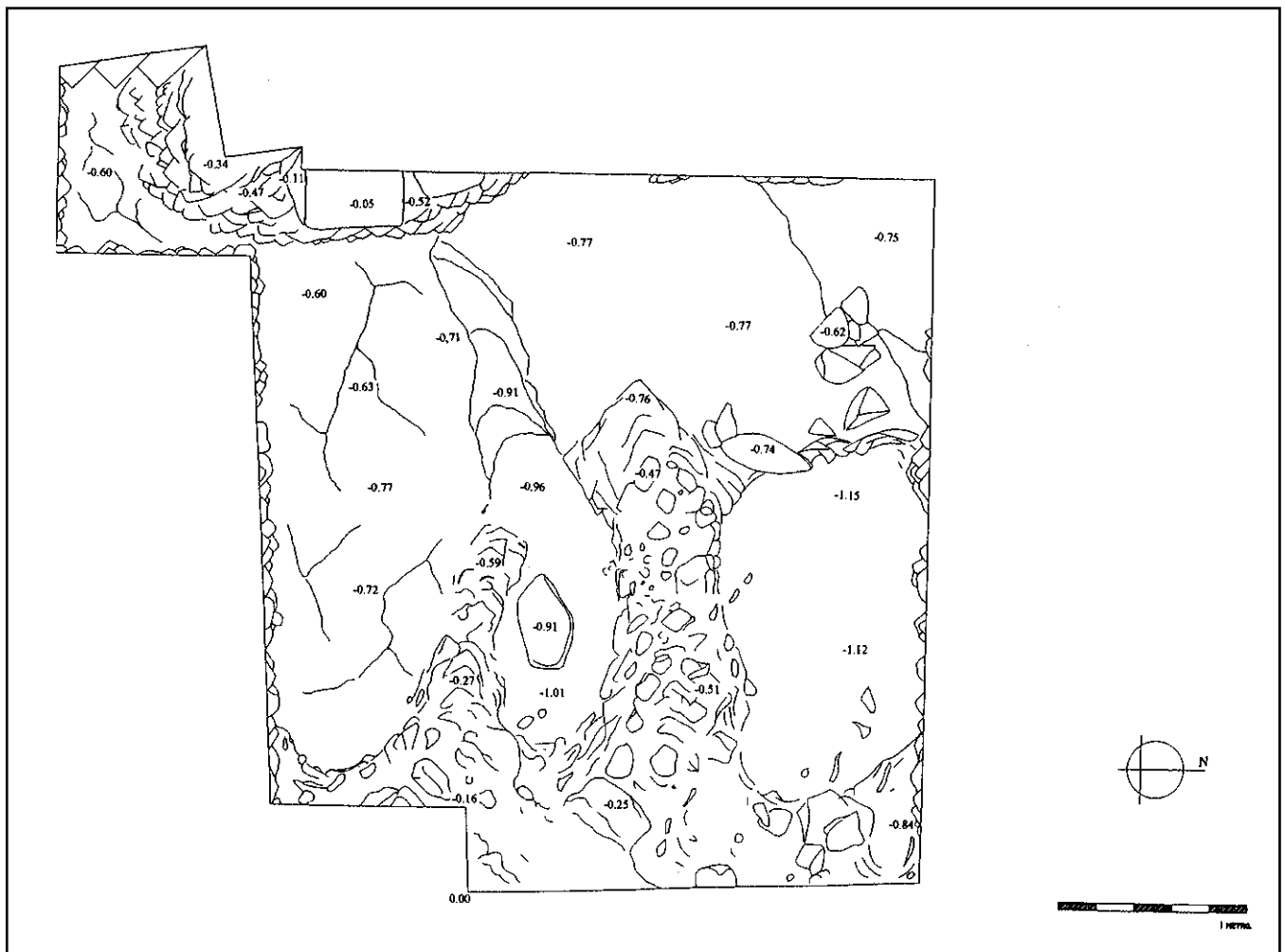


FIG. 6.

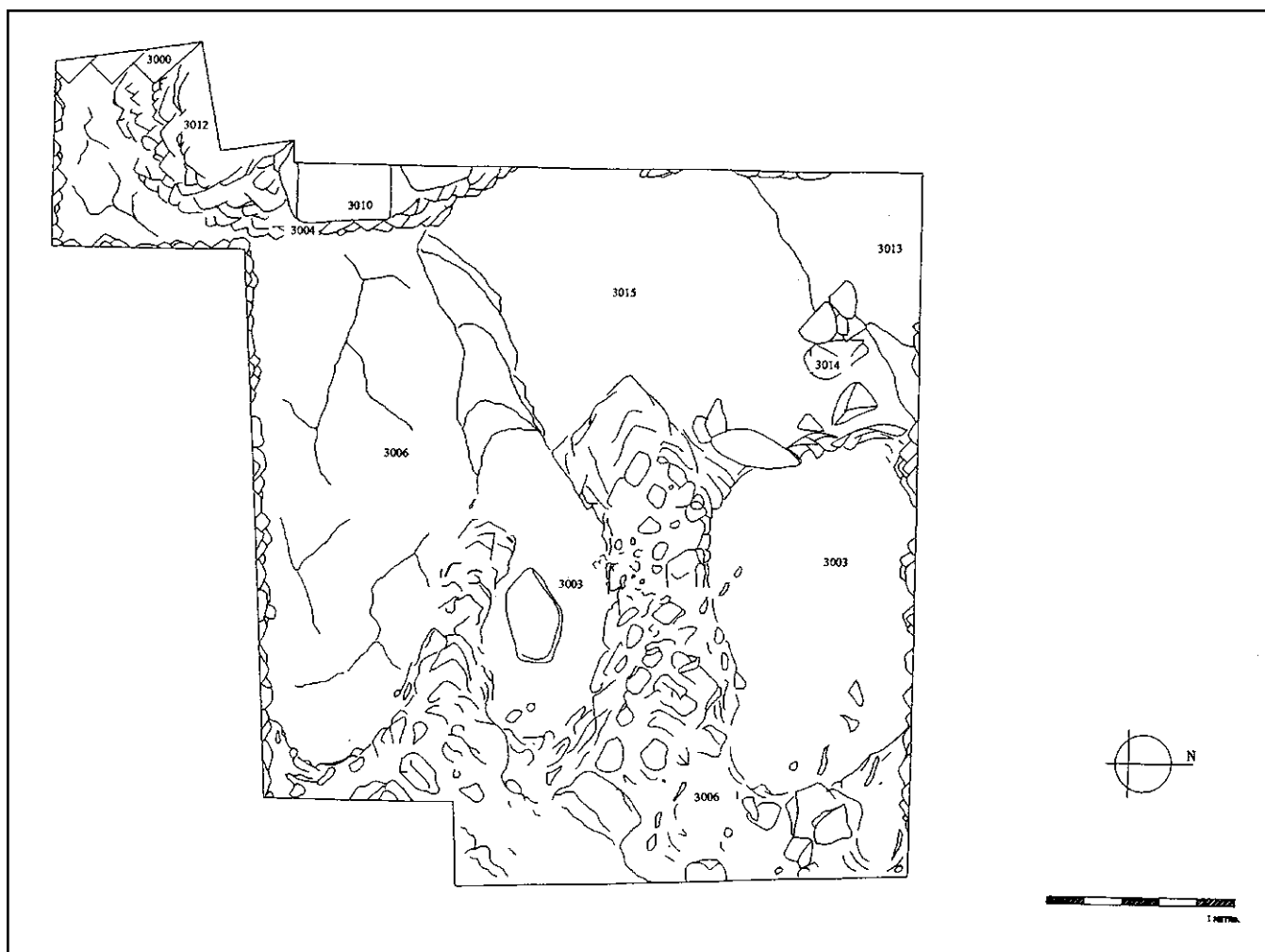


FIG. 7.

Otros elementos hipotéticos son difícilmente localizables, por la remodelación que han sufrido en el caso de los muros o por su destrucción previa tras la edificación de la iglesia del siglo XVI y de la utilización del suelo como lugar de enterramiento.

Documentalmente sabemos que tuvo cubiertas de madera y una puerta lateral, hoy desaparecida, descrita como de más de medio punto decorada con puntas de diamante, además de otros elementos ornamentales (7).

El recrecimiento por encima del elemento a dos aguas parece claro en este lado del paramento pero no en el opuesto, de forma que es difícil establecer si se trata de una etapa de obra sin trascendencia cronológica o corresponde a un verdadero recrecimiento para adecuar en lo posible la altura de las dos iglesias.

A la estructuras descritas se adosa un gran arco de medio punto y el inicio de otro (0202); ambos se corresponden posiblemente con la construcción de capillas, posteriores a la iglesia gótica del XVI y anteriores a las bóvedas del XVIII. Restos de su cubierta, como ciertas ménsulas, aún subsisten en zonas próximas por encima del abovedamiento barroco. Durante el siglo XVII proliferaron las cofradías y hermandades, fiables documentalmente, con rituales precisos en determinadas capillas que no aparecen en la planta actual. Este podría ser el caso presente.

Los arcos mencionados están formados con sillares, sillarejos, ladrillos, mampuestos y cascotes de diversos tamaños, trabados irregularmente con mortero de cal. Aunque picados recientemente, todavía conservan en ciertas zonas restos de haber estado enlucido (8).

La siguiente estructura (0203) se corresponde con el cegamien-

to de las capillas cuando éstas, por causa que nos es desconocida, perdieron el culto. Aunque anterior, quizá la obra esté vinculada con la gran reforma de la zona en el siglo XVIII, que afectó sobre todo a las cubiertas y a elementos ornamentales. El gran módulo del arco a rellenar aconsejó la construcción previa de unos arcos de descarga formados por tres hiladas de ladrillos dormidos trabados con mortero de yeso apoyados sobre un pilar.

Finalmente, durante el siglo XVIII, la citada reforma de todo este sector, bien documentada, supuso la construcción de las nuevas cubiertas (0204). Construidas con yeso sobre cañizo y enlucidas, son de variada tipología, adaptándose a las irregularidades del espacio: de crucería o de cañón con lunetos. Ornamentalmente se corresponden con la estética barroca y documentalmente están suficientemente citadas (9).

EXCAVACIÓN

Definidas las argumentaciones sobre los objetivos propuestos, elegimos además las zonas de excavación para suplir en la medida de lo posible las deficiencias documentales (FIG. 1).

Utilizamos las fichas de UEN (Unidades Estratigráficas No construidas), aunque en la práctica las tomamos como unidades no emergentes, englobando formaciones de deposición y elementos construidos conservados por debajo de la línea de ocupación actual.

Metodológicamente usamos los mismos criterios que en las UEC; aunque desestimamos las fichas de estructuras, sustituyendo el concepto por el más tradicional de fases.

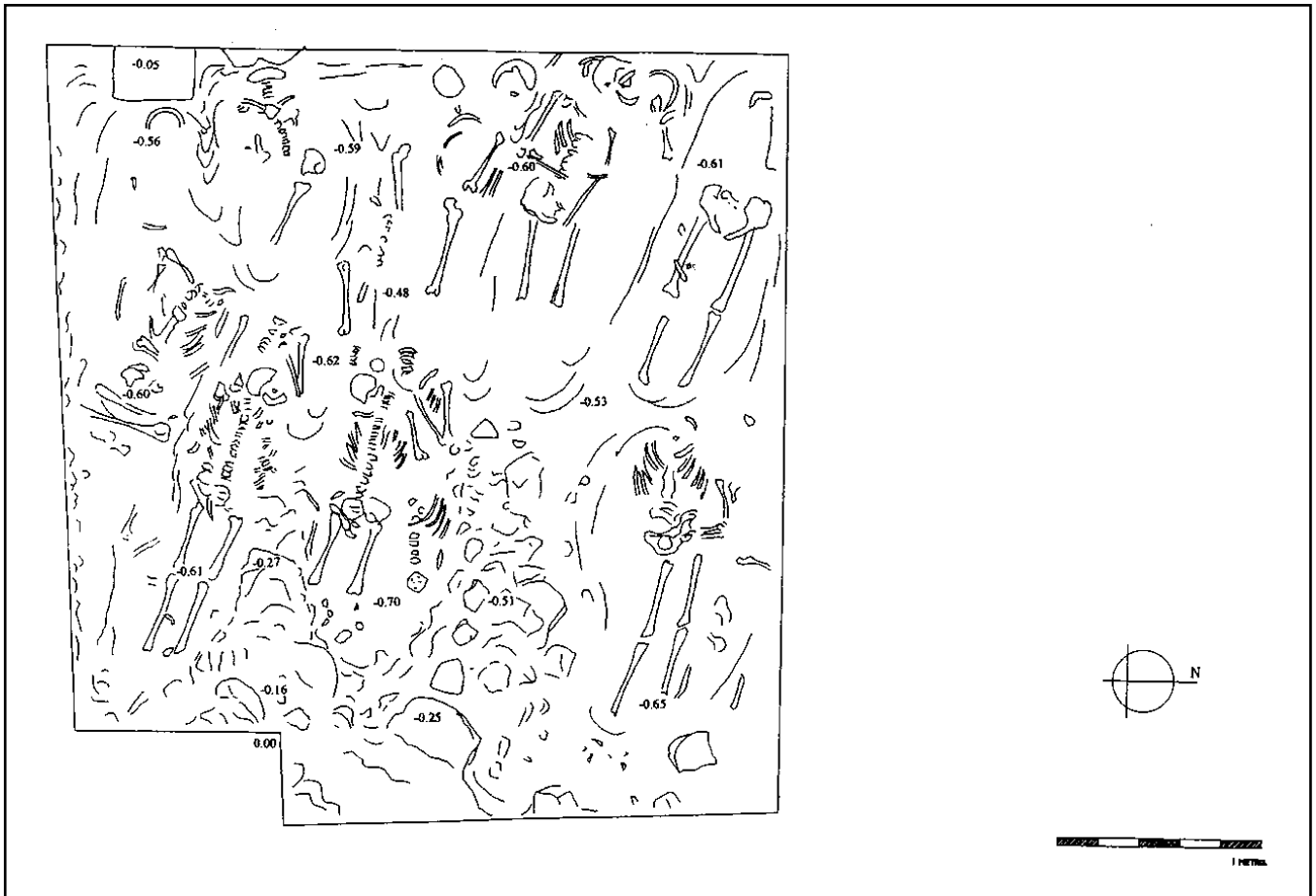


FIG. 8.

Trascoro (sector 30). Corte A. (FIGS. 6, 7, 8 y 9)

Fase I.- Bien contrastada por la asimilación de elementos materiales conocidos, esta fase está compuesta por varias unidades de estratificación horizontal y vertical, con el común denominador de su adscripción a un momento cultural protohistórico, aunque la fuerte destrucción impuesta por los niveles superiores, sobre todo la fase IV de enterramientos, supone una dificultad grave para su interpretación.

Las UEN 3004 y 3015 se asientan directamente sobre la roca viva; la primera parece un intento de homogeneización con guijarros de su superficie, la segunda parece una unidad más regular, relacionada directamente con 3013 y 3014, que creemos restos de una estructura de edificación.

La UEN 3013 es un nivel de color ocre/rojizo, de consistencia compacta, con algunas líneas de color más intenso; se corresponde probablemente con una pavimentación unida a la estructura 3014. El resto del relleno correspondería a la posterior deposición de la estructura que se conserva de modo precario y que puede ser un zócalo de mampostería.

La UEN 3006 se presenta como la más problemática: se trata de una estructura bastante compacta de piedras unidas con abundante argamasa, profundamente alterada por los rellenos superiores y que parece corresponderse con un derrumbe.

Los materiales recogidos en esta fase son todos de filiación protohistórica, aunque muy escasos y relacionados "grosso modo" con niveles de ocupación Orientalizante, ya que en todas las unidades aparecen cerámicas a mano y a torno; de diversas terminaciones las primeras, entre las segundas predominan las cerámicas comunes, junto a las pintadas de bandas y algún fragmento de barniz rojo.

Fase II.- Se corresponde con la cimentación del muro islámico documentado en el estudio de los alzados y lo forman las unidades 3010 y 3009; la primera es un gran sillar de arenisca, no terminado de desbastar por todos sus lados y que sobresale de la línea de construcción superior; este sillar va embutido en una zanja de cimentación rellena con tierra, cal y piedras, muy compacta, que se conserva especialmente al norte del muro y sólo en una capa muy fina pegada al sillar en sus lados E y S, muy alterados por los procesos constructivos posteriores.

Fase III.- Las UEN 3011 y 3012 son las correspondientes a la cimentación de la iglesia gótica primitiva; documentadas claramente en el perfil O, la primera está formada con sillarejos iguales a los de la parte aérea de la pilastra y la segunda compuesta con una tierra abundante en cal, de consistencia compacta, que corta al cimiento correspondiente a la estructura islámica y a su vez fue cortado por los rellenos intencionados posteriores, de las fases V y VI, que le afectaron especialmente hacia el interior del área excavada.

Fase IV.- Identificamos esta fase con la UEN 3003, que es un potente nivel de tierra oscura, de consistencia suelta, que alberga de manera heterogénea abundantes restos humanos: unos sueltos, producto de la remoción, y otros en tumbas que se superponen unas a otras, aunque con la misma orientación E-O (FIG. 8). Su tipología se corresponde con enterramientos en fosa, sin caja, y sólo en un caso aparece una tumba envuelta en cal, en la que ha quedado impresa la impronta del sudario. La utilización del espacio como necrópolis debió ser relativamente importante, como lo demuestra la superposición de tumbas. Existe abundante documentación al respecto desde finales del XVI.

En cuanto a materiales, aparecen elementos propios de las tumbas, como botones metálicos y cuentas de rosario, junto con frag-

mentos de cerámica vidriada de diversas clases, de loza blanca, talaverana, etc. Aparecen también fragmentos descontextualizados propios de un nivel de fuerte revuelto; de filiación romana algunos -sigillata, tegulae, ímbrex...-, y en los sitios de más profunda remoción cerámicas a mano, pintadas de bandas y algún fragmento con decoración figurada.

Fase V.- Está representada por las UEN 3007 y 3008, que corresponden al cegamiento de la capilla citada en la documentación de alzados. Este cegamiento se produjo sobre el nivel de enterramientos pero no quedó ya afectado por los procesos de la fase VI, cuando la parte superior al perfil funcionaba ya como una pared.

Fase VI.- Se corresponde con las UEN 3000, 3001 y 3002. Entendemos estas unidades como etapas de una misma acción constructiva que responde al deseo de regularizar la zona cuando se decide dejar de utilizarla como cementerio, con testimonios significativos sobre su insalubridad. Esta regularización implicó la deposición intencionada de una capa de escombros con la intención de aislar el nivel superior de tumbas y que sirviera además como base a la nueva solería. A este respecto no tenemos confirmación de la existencia de otro tipo de pavimentación; nada ha aparecido en los perfiles y la utilización para las fosas no parece acorde con un anterior pavimento de ladrillos que debería romperse con relativa frecuencia. No sucede así en sitios más privilegiados de la iglesia, donde las sepulturas principales se tapaban con lápidas de piedra caliza (10).

En cuanto a materiales nos aparecen elementos cerámicos propios de un nivel de revuelto: junto a fragmentos que se pueden

considerar contemporáneos de la operación constructiva como la loza blanca o con decoración de azul sobre blanco y vidriados, aparecen otros comunes de diversas épocas, cerámica a mano, sigillata, etc.

Exterior (sector 40). Corte B. (FIG. 10)

También en este corte la norma principal son las construcciones que han ido alterando sistemáticamente los rellenos anteriores, producto igualmente de procesos de destrucción/construcción, de esta forma la identificación y, sobre todo, la interpretación de algunas unidades ha resultado ciertamente compleja.

Fase I.- La UEN 4001 se corresponde con la cimentación estructural del muro/portada original islámico documentado en el alzado, aunque muy alterada por los procesos posteriores, sobre todo los de las últimas remodelaciones del pavimento del pórtico que han terminado por suponer una ruptura con otras unidades que por su composición y relaciones de anteroposterioridad pudieran considerarse coetáneas, tales son los rellenos de cimentación 4004 y quizá 4005 y el nivel de deposición horizontal sobre la roca viva 4018, también muy alterado y que se conserva en una pequeña superficie.

Fase II.- Consideramos la UEN 4012 como una única estructura compleja, formada por una parte con sillares irregulares de diversas terminaciones que forman una especie de muro, pero con la impronta de losas en la parte superior. Se le adosan los restos de unos escalones muy degradados, contruidos con restos de sillares, mampuestos, cascotes, etc. La interpretación de esta unidad

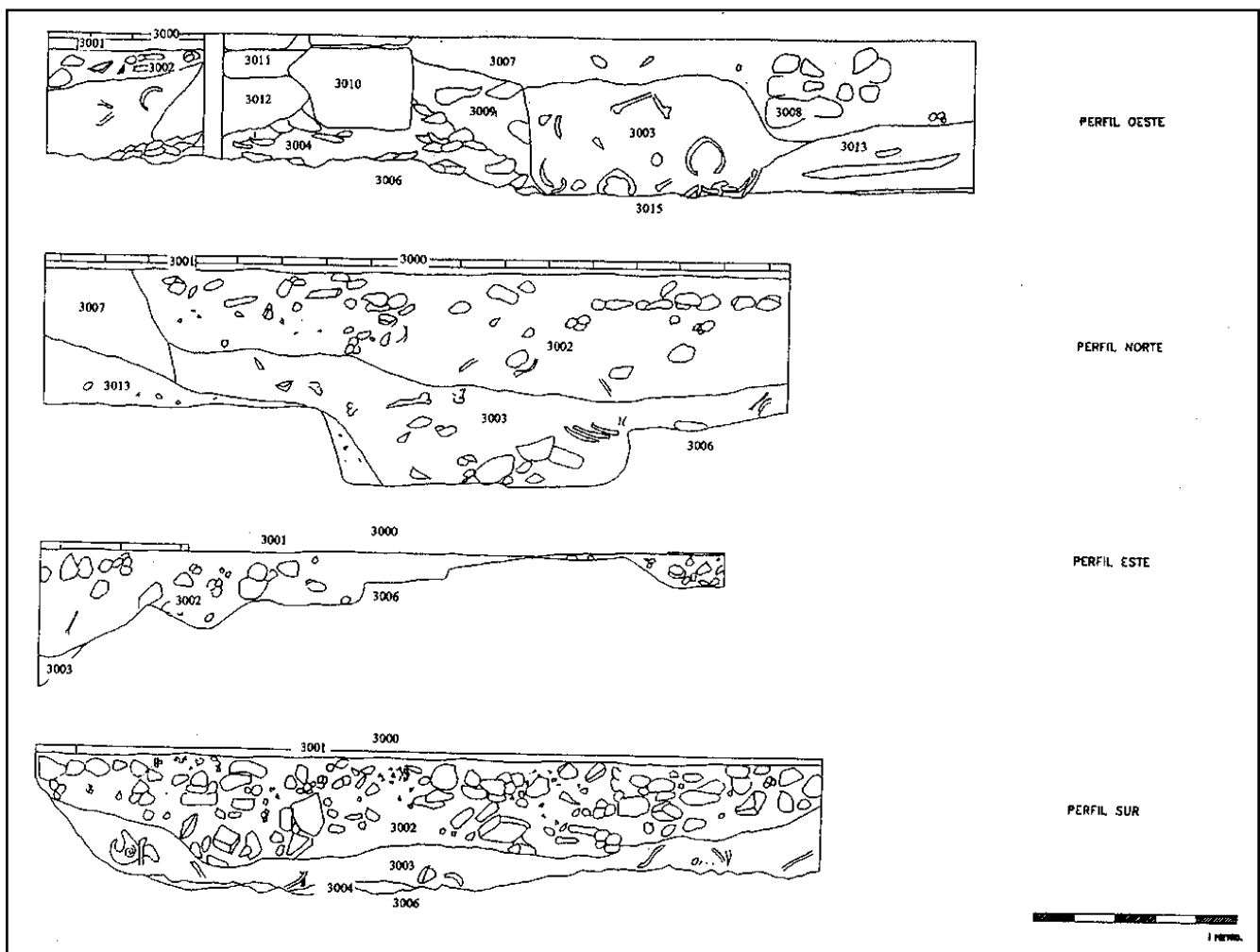


FIG. 9.

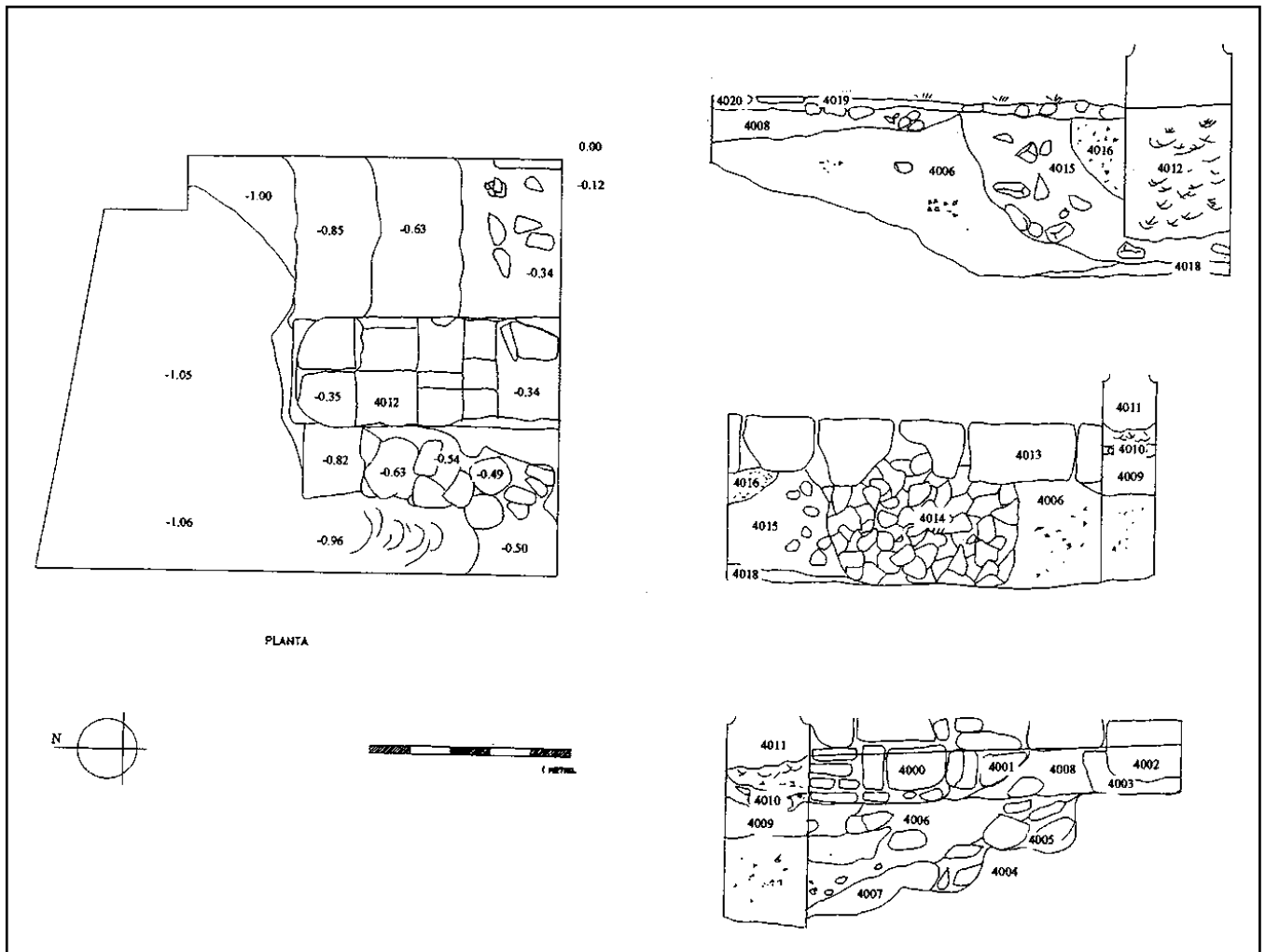


FIG. 10.

no parece clara; por una parte presenta elementos claramente medievales como la terminación con gradina de ciertos sillares, aunque pudiera tratarse naturalmente de una reutilización de éstos, como indica la huella de solería sobre ellos; por otra parte su implantación estratigráfica también parece apoyar esta hipótesis aunque los procesos posteriores enmascaran este hecho (11).

Fase III.- Formada por las UEN 4000 y 4006, se corresponde con la cimentación del muro del siglo XVII. La primera está hecha, igual que el muro superior, con la misma técnica de mampostería caliza y restos de verdugadas de ladrillo, la segunda es un nivel muy compacto formado con una argamasa con cerámica machacada y algunos restos quemados. Materiales escasos y heterogéneos.

Fase IV.- Está formada por las unidades que suponen, entre 1830/40, la incorporación de un pórtico en la fachada de los pies de la iglesia, procedente de la ermita de San Antonio Abad.

Elementos constitutivos de este pórtico son la UEN 4002, rebaje de piedra caliza que se coloca en la puerta de ingreso y las UEN 4011 y 4017 que son las basas que soportan la techumbre del pórtico. El resto de las unidades: 4003, 4008, 4009, 4010 y 4015 son los distintos elementos de cimentación de los anteriores.

Fase V.- El resto de las unidades de estratificación (4016, 4020, 4019, 4013 y 4014) se corresponden con intervenciones recientes cronológicamente, aunque alguna de ellas, como la UEN 4014, afecta profundamente a los niveles inferiores, hasta llegar prácticamente a la roca viva.

CONCLUSIONES

Creemos que la investigación arqueológica y documental, concebida como apoyo a la restauración del edificio en una fase que en la práctica viene consolidándose como fase de estudios previos, ha deparado, en el caso de Santa María, los resultados necesarios para una mejor comprensión de la globalidad del edificio, dotando así de la información requerida al proceso de restauración y rehabilitación del mismo (FIG. 12).

Cabe citar también como importante la documentación que sobre los orígenes de la ocupación del cerro de San Cristóbal ha supuesto la contrastación de los niveles protohistóricos, ya conocidos en otros lugares del mismo cerro en anteriores excavaciones.

De esta manera se ha identificado plenamente la existencia misma de la mezquita, que sólo nos era transmitida por los siempre dudosos caminos de la tradición, y aunque las investigaciones últimas habían significado un avance en este mismo sentido y en la intuición sobre alguno de sus elementos constitutivos, es ahora cuando se ha constatado su existencia, como es el caso del arco del muro/portada y el lienzo documentado en el interior.

Respecto a la primitiva construcción cristiana, la investigación arqueológica ha fijado las relaciones estratigráficas con las diferentes estructuras del resto del edificio y la investigación documental permite reconstruir, siquiera hipotéticamente, el modelo de iglesia, ya que los procesos constructivos posteriores a ella, fundamentalmente la iglesia gótica del siglo XVI y la utilización de la misma como lugar de enterramiento hasta principios del siglo XIX, han terminado por borrar casi por completo los indicios de

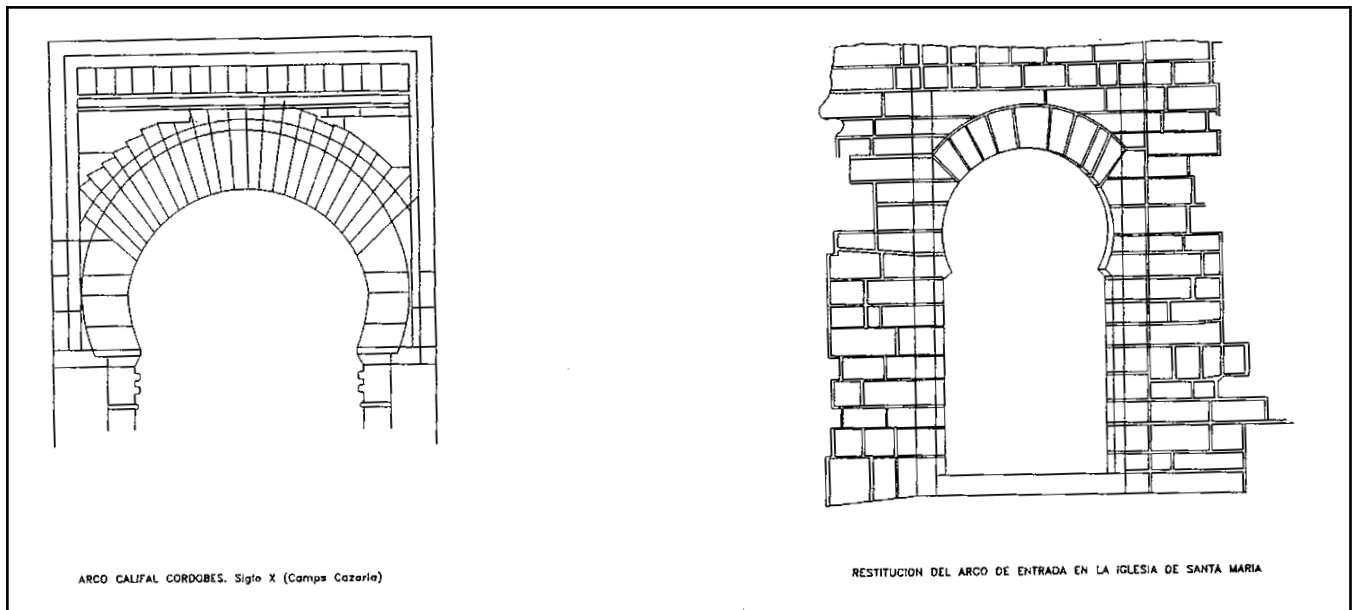


FIG. 11.

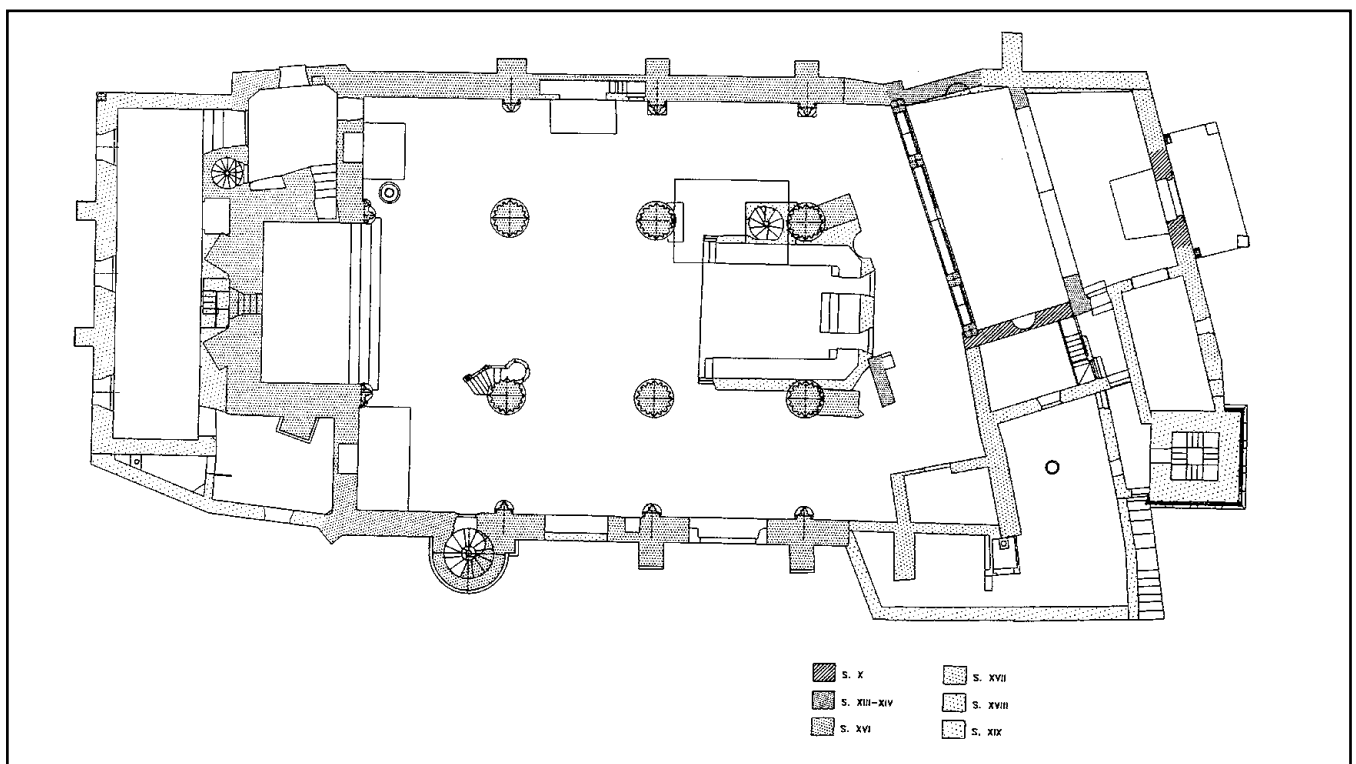


FIG. 12.

su desarrollo en planta. La superficie de esta primitiva iglesia, repetidamente descrita como pequeña por los textos del siglo XV, hay que entenderla en el contexto de los siglos XIII y XIV, cuando la situación fronteriza hacia especialmente difícil el poblamiento, hasta el punto de recurrir a los privilegios papales para propiciar la atracción demográfica.

En un ejercicio de reconstrucción ideal el gran arco apuntado que se sitúa en el primer tramo a los pies de la iglesia parece responder al modelo gótico de ermitas de arcos transversales cuyos modelos primeros se sitúan al norte de la provincias de Córdoba y Sevilla; estas primitivas iglesias sólo tenían una nave con cubier-

ta de madera a dos aguas y un presbiterio abovedado. Modelos posteriores introducen un antepresbiterio, a cuyo acceso podrían corresponder, desde una única nave, los arcos apuntados que hoy conocemos en Santa María. Al posterior desarrollo del presbiterio corresponderían las descripciones de las fuentes documentales que nos hablan explícitamente de una bóveda. Quizá la falta de regularidad de la planta se deba a la circunstancia repetidamente apuntada por las mismas fuentes sobre la existencia de unas casas metidas en el cuerpo de la iglesia o, mejor, a la remodelación que previsiblemente sufrió en el XVIII y que afectó a la esquina SO del edificio.

La iglesia gótica se proyecta a principios del XVI siguiendo los conceptos del gótico tardío impuestos en la construcción de la catedral de Sevilla (1402-1519), para ello se traen canteros vizcaínos, ajenos a la estética mudéjar imperante en los pueblos andaluces desde el siglo XIV.

El proyecto nace ya anacrónico, con un sentido medieval unido por supuesto a la orden de Santiago, promotora de las obras, en un tiempo en que ya en lugares cercanos como Osuna y Écija se estaban edificando la Colegiata renacentista (1531-1539) o el palacio de los condes de Valhermoso (1530). Probablemente este carácter retardatario fue a la postre la causa de su no terminación, tras el desmembramiento de la Orden en 1559 y la venta de Estepa a la familia italiana de los Centurión.

Éstos serán los impulsores de las subsiguientes remodelaciones de la iglesia de Santa María, sede de la Vicaría de Estepa, institución que durante los siglos XVII y XVIII gozó de extraordinario poder y

privilegios, convirtiendo la iglesia en un trasunto de catedral.

Arquitectónicamente, durante el siglo XVII se consuma la unión de las dos iglesias en una zona objeto de nuestro estudio arqueológico y también se abre la puerta lateral en el espacio reservado anteriormente a una capilla.

Durante el siglo XVIII se construye la nueva sacristía adosada al ábside de la iglesia, se construye el coro actual, la capilla bautismal y las bóvedas de toda la parte correspondiente a la iglesia antigua, aparte de otras obras de dependencias menores y la solearía de ladrillos, que paulatinamente, y tras el abandono de la iglesia como lugar de enterramiento, se iba realizando y ha llegado hasta nosotros.

En el siglo XIX se documentan las últimas intervenciones que podemos considerar históricas; son éstas la incorporación a los pies de la iglesia del pórtico procedente de la ermita de San Antonio Abad y la construcción de la nueva torre.

Notas:

(1) Nuestro agradecimiento al equipo formado por Juan Ballesteros Sánchez, Lourdes Blanco Páez, Dámasa Caballero Páez, M^a del Mar García Roldán, Remedios González Gamito y Eusebio Rico Ramírez.

(2) Especialmente el artículo sobre Estepa en la Edad Media de Peinado Santaella, que propone a la ciudad (la islámica Istabba) como algo más que un castillo (hisn). R. Peinado Santaella, "Estepa en la Edad Media", *Actas de las I Jornadas sobre Historia de Estepa*, (1994).

(3) "Acompañaba al edificio una torre de sección y base cuadrada, con altura de unos veinte metros, construida con sillarejo hasta el cuerpo de campanas..." F. Torres Ruiz, *Proyecto de la torre para la Parroquia de Santa María en la ciudad de Estepa*. Ms. A.G.A.S., 1888.

(4) J.A. de la Sierra Fernández, "Excavación arqueológica de urgencia en la Iglesia de Santa María". A.A.A., (1985).

(5) A mediados del siglo XIX se desmantela la ermita de San Antonio Abad y se subastan los materiales, yendo el pórtico a parar a la iglesia de Santa María. A.G.A.S. Leg. 397, 1837.

(6) En las actuaciones de seguimiento posteriores a esta intervención arqueológica se ha documentado en este muro, en el interior de la santería, un nuevo arco de herradura correspondiente a la mezquita.

(7) Las noticias sobre las iglesias góticas proceden en su mayor parte de las Actas de los Visitadores de la Orden de Santiago, correspondientes a los años 1495, 1498, 1501, 1511 y 1549. A.H.N. (OM). Legs. 1101 C, 1102 C, 1107 C, 1108 C y 1111 C.

(8) En 1646 se hace mención a las obras que se llevaban a cabo en esta zona para la unión de ambas iglesias. Archivo de Protocolos de San Sebastián. Protocolo de Juan López Castilla. Testamento de Juan Martínez Ordás. Vicario de la Vicaría de Estepa.

(9) "...se pusieron igualmente con la mayor decencia en tiempos de los Exmos. Señores con... bóvedas en el trascoro de la Iglesia Mayor, que no las tenía..." P. Alejandro del Barco, *La antigua Ostippo y actual Estepa*, 1788. Reed. 1994.

(10) Desde mediados del siglo XVIII son numerosos los documentos de obras de fábrica que hacen alusión a las nuevas solerías de ladrillo. Anteriormente también abundan las referencias a los esterones de esparto con que estaba cubierto el suelo.

(11) Tenemos constancia documental de la existencia de un pórtico anterior al documentado a partir de 1830: "... se conserva la puerta principal con un pequeño pórtico..." P. Alejandro del Barco, *La antigua Ostippo y actual Estepa*, 1788. Reed. 1994.